

Sociedades recauda un 48% menos que en 2007, pese a la recuperación de las ganancias

El impuesto sobre el beneficio empresarial es el único que ingresa menos que antes de la crisis

Silvia Zancajo MADRID.

La recaudación del impuesto de Sociedades, el que pagan las empresas por sus beneficios, alcanzó en 2017 los 23.143 millones de euros este año, un 48 por ciento por debajo de los niveles de 2007, cuando logró la ahora lejana cifra récord de 44.823 millones de euros.

Este año la distancia no será mucho menor y supondrá, según los cálculos del Ministerio de Hacienda y Función Pública, unos ingresos el 45,8 por ciento inferiores a los de antes de la crisis. Así se desprende de las estimaciones del Gobierno en la estrategia de política fiscal, actualizada tras la presentación del proyecto de Presupuestos Generales del Estado (PGE) de 2018 que fue entregado al Congreso de los Diputados el pasado 3 de abril y que se encuentra en estos momentos en tramitación en la Cámara Baja.

La menor recaudación se produce pese al aumento previsto para este año y, sobre todo, pese al incremento de los beneficios empresariales, que sí se han recuperado y rozan los niveles de 2007.

El resultado contable declarado de las empresas en España alcanzó los 217.563 millones el año pasado, muy cerca de la máxima cota histórica. En 2007, justo antes del estallido de la crisis, las empresas españolas ganaron 218.019 millones.

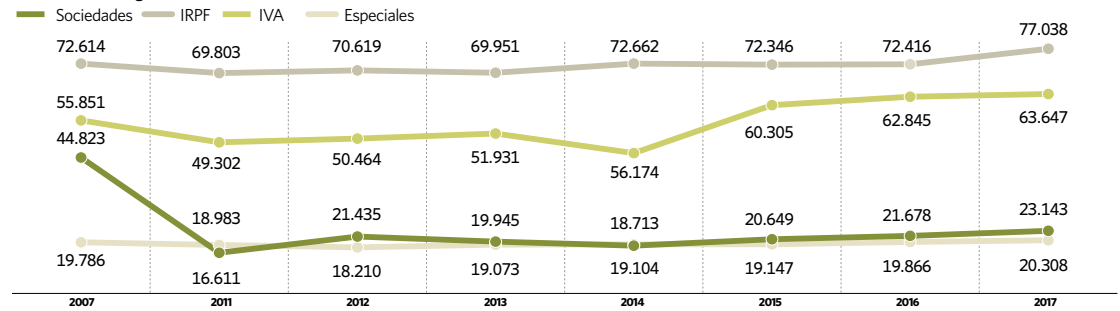
En el último ejercicio, el resultado contable de las empresas mejoró un 8,4 por ciento, frente al 6,7 por ciento que se elevó la recaudación de Sociedades.

El único que no se recupera

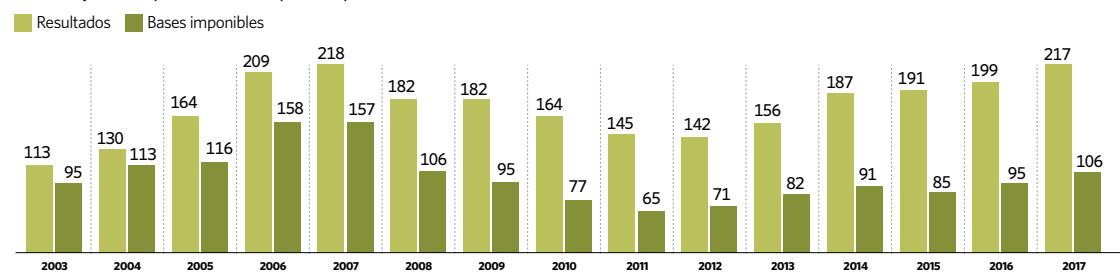
El impuesto de Sociedades es, de hecho, el único de los grandes tributos que sigue por debajo de la recaudación precrisis, lo que expli-

Los ingresos del Estado frente a los beneficios empresariales

Evolución de los ingresos tributarios (datos en millones de euros)



Resultado y bases imponibles de las empresas españolas (miles de millones de euros)



Fuente: Ministerio de Hacienda y Función Pública y Agencia Tributaria.

elEconomista

ca, al menos en parte, por qué España sigue sin alcanzar los ingresos tributarios que tenía hace una década pese a la recuperación económica. Todos los demás ya se encuentran en cotas superiores.

Por IRPF, por ejemplo, se recaudaron 77.000 millones el año pasado, un 5,7 por ciento más que en 2007. Para 2018, la previsión de Hacienda es que el impuesto sobre la renta recaude 82.056 millones de euros para el Estado, un 6,5 por ciento más respecto a los 77.038 millones de 2017. Los ingresos por este tributo ya se habían situado entre

2014 y 2016 en niveles similares a los de 2007, en torno a los 72.000 millones de euros.

En cuanto al IVA, el proyecto de cuentas públicas prevé recaudar 71.575 millones en 2018, un 28,1 por ciento más respecto a los 55.851 millones ingresados por este concepto en 2007 y un 12,5 por ciento más que en 2017 (63.647 millones).

Recuperados los resultados empresariales, las razones de la menor recaudación hay que buscarlas en las características del propio tributo. Por un lado, las empresas todavía pueden utilizar las bases nega-

tivas de anteriores ejercicios para compensar los beneficios actuales. Esto supone que aunque los beneficios de la empresa se recuperen, todavía tardará un tiempo en ingresar efectivamente el impuesto de Sociedades.

A ello se suma que una gran parte de la actividad de las compañías se basa en su actividad exterior, donde los dividendos repatriados están exentos de impuesto de Sociedades. Por otra parte, los gastos financieros derivados de los préstamos necesarios para financiar la inversión son plenamente deducibles.

Además, los tipos reales a los que tributan las compañías están lejos del tipo general, que se sitúa en el 25 por ciento.

La grieta en la recaudación ha llevado a partidos de izquierdas a proponer cambios en el tributo. El Presupuesto alternativo del PSOE propone obligar a las grandes corporaciones a pagar un tipo efectivo mínimo del 15 por ciento, más del doble del tipo efectivo actual, que los cálculos sitúan en el 7,3 por ciento gracias a las bonificaciones, frente al 12,2 por ciento del resto de las compañías.